In Memoriam.
Sergio Erill Sáez (1938-2020)

Sergio Erill aunó durante toda su vida una visión integral de la Farmacología en la que la farmacología básica y la farmacología clínica eran partes complementarias e indisolubles, que se reatroalimentaban mutuamente para permitir el descubrimiento de nuevos fármacos y el uso más eficiente posible de los medicamentos disponibles en los pacientes que los necesitaban. Esta visión le permitió convivir fluidamente con farmacólogos básicos y clínicos y por ello este artículo está escrito desde la doble perspectiva de un farmacólogo básico y una farmacóloga clínica

Sergio Erill desde la perspectiva de un farmacólogo básico (José Manuel Baeyens)

Conocí a Sergio en 1979 y he tenido el privilegio de mantener mi relación con él continuadamente hasta que nos ha dejado. Sergio ha sido mi maestro y mi amigo. El me enseñó a ser científico, profesor y a concebir la ciencia y la educación como formas de compromiso y cambio social. Siempre ofreció oportunidades a los más jóvenes, promovía el talento de cada uno y acompañaba su proceso. Lo extraordinario es que estas capacidades suyas, no se centraban exclusivamente en el aspecto profesional; su calidad como persona hacía que sus relaciones con todos fueran respetuosas, cercanas, horizontales, llenas de cuidado y afecto.

Algunos rasgos interesantes sobre su visión de la vida pueden encontrarse en una entrevista que le realizaron en 1997 y fue publicada en The Lancet (*Lancet* 350: 1562, 1997; https://doi.org/10.1016/S0140-6736(05)64005-6). Ilustrativa de esa visión me parece su respuesta a la pregunta sobre qué consejos le daría a un médico recién licenciado: *"Cuando hagas algo, hazlo bien; siempre que puedas, lee a los clásicos en tu disciplina; y, sobre todo, desprecia el dogmatismo e ignora todas las formas de*

autoridad". No se trata de recomendaciones fruto de reflexiones filosóficas teóricas sino el resumen de tres características fundamentales de su personalidad y su forma de afrontar la vida.

Sergio llegó a Granada en 1979, como Catedrático del Departamento de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina. En aquel momento yo era un alumno interno del Departamento, que cursaba el último año de la Licenciatura. Inmediatamente me llamó la atención su habilidad para llevar a cabo alianzas, tanto con la Universidad como con el Hospital Clínico Universitario, lo que le permitió transformar el espacio del Departamento, reestructurar por completo sus laboratorios de investigación y dotarlos de una notable infraestructura. Todo ello en menos de un año. Con el tiempo, me di cuenta de que su prestigio, inteligencia y trato personal exquisito fueron claves para que lo consiguiera.

Como Presidente de la Sociedad Española de Farmacología creó el "Premio Joven Investigador", que durante 35 años ha reconocido a algunos de los farmacólogos españoles más relevantes

Su dedicación e interés por la docencia también se pusieron rápidamente de manifiesto. Sus clases teóricas tenían una asistencia llamativamente numerosa, comparada con la de otras asignaturas de la carrera. No era extraño porque Sergio transmitía su carisma personal en unas clases bien estructuradas y amenas, en las que exponía los temas con rigor, relacionándolos con la historia y la sociedad a través de múltiples anécdotas.

Para iniciarme en la docencia de la Farmacología como Profesor Ayudante recién contratado por la Universidad, Sergio me encargó realizar seminarios de dudas con alumnos repetidores. Cada 2-3 semanas debía encargarme de organizar una reunión con los alumnos repetidores (un grupo de unas 20 personas que habían suspendido como mínimo en 4 convocatorias previas de la asignatura). En cada encuentro resumía los aspectos clave de algunos temas importantes de la asignatura, resolvía sus dudas y les hacía exámenes formativos. Fue un encargo que, en mi entusiasmo de recién llegado, acepté sin dudar y sin pensar lo que realmente implicaba y la razón por la que Sergio me había hecho ese encargo: preparar adecuadamente los seminarios me obligaba a asistir a todas las clases y estudiármelas en profundidad antes de cada reunión con los alumnos. A pesar del estrés que significó, siempre valoré positivamente la experiencia y me pareció una forma muy inteligente y motivadora de introducir en la docencia a un profesor novel. Una forma de hacer las cosas muy típica de Sergio.

Su voluntad de apoyar y reconocer la labor de los jóvenes, sacando lo mejor de ellos, ha sido clave en la vida profesional de muchos de quienes le hemos conocido y es el eje vertebrador de numerosas iniciativas suyas, transformadoras de la vida universitaria y de la ciencia en general.

Como Presidente de la Sociedad Española de Farmacología creó el "Premio Joven Investigador", que durante 35 años ha reconocido a algunos de los farmacólogos españoles más relevantes. Como Director Científico de Laboratorios Esteve firmó con diversas Universidades un programa de colaboración por el que se concedía a jóvenes farmacólogos una ayuda económica, a fondo perdido, para financiar su investigación durante 3 años; una actividad de mecenazgo nada frecuente en nuestro país cuando se inició en 1990. Igualmente, este compromiso se evidenció en algunas ocasiones en las que participó en comités de selección de proyectos de investigación, defendiendo ardorosamente su concesión a jóvenes con gran proyección de futuro. Su posicionamiento innovador y heterodoxo en la vida fue fuente de polémicas con algunos otros miembros de los comités, que anteponían el apoyo a investigadores más establecidos aunque tuvieran menor talento.

En su capacidad para establecer alianzas mantuvo amplísimas relaciones con otros médicos e investigadores de relevancia nacional e internacional que, durante su periodo como profesor en Granada, permitieron que aproximadamente cada mes recibiéramos a un invitado que impartía una conferencia o desarrollaba un

seminario sobre los aspectos más diversos de la farmacoterapéutica. Posteriormente, una parte importante de su actividad al frente de la Fundación Dr Esteve, que concebía *"como un laboratorio en el cual, en vez de mezclar productos en probetas, mezclaremos científicos en una sala"*, se basó en sus buenos contactos, amplios conocimientos y esa forma de relacionarse con los demás que creaba un ambiente agradable en cualquier reunión, científica o no.

La pérdida de Sergio deja un hueco importante en la vida de los que le conocimos. La Farmacología española ha perdido a uno de sus impulsores y referentes.

Con la pérdida de Sergio Erill la Farmacología española ha perdido a uno de sus impulsores y referentes

Sergio Erill desde la perspectiva de una farmacóloga clínica (María Isabel Lucena)

Llegué a Granada en 1980 para iniciar mi periodo de formación de especialista en Farmacología Clínica en el Hospital Clínico San Cecilio y el Departamento de Farmacología de la Universidad de Granada, por recomendación del Prof. García Valdecasas. Me encontré un Departamento en fase de renovación estructural, con administrativos (Puri) y técnicos de laboratorio (Cruz, Maribel, Paqui y Aureliano) y un personal en formación muy joven y motivado que se nucleaba en torno a la figura del Prof. Sergio Erill - quien tras formarse en farmacología clínica en Ann Arbor (Michigan) había retornado a España, obteniendo la Cátedra en Bilbao antes de ocupar la de Granada - y por el que sentían gran respeto y admiración. El Prof. Erill representaba una visión nueva de la Farmacología que trascendía el laboratorio para adentrarse en la sala del hospital, manteniendo al mismo tiempo el sentido de pertenencia a una destacada generación de farmacólogos, facilitado todo ello por la entrañable relación de amistad que construyo con el Prof. Emilio Muñoz, quien fue Catedrático de Farmacología, Rector de la UGR y toda una institución académica y social de la época. En este nuevo quehacer le acompañó en perfecta armonía el Prof. Alfonso Moreno, quien desarrollaría posteriormente una brillante carrera académica y de gestión en el área de la Farmacología clínica, y otros distinguidos miembros del Departamento como el Prof. Manuel Gª Morillas, la Dra. Elena Pita Calandre y el Prof. Raimundo Carlos. No es aventurado afirmar que la farmacología en Granada vivió con Sergio Erill su momento de mayor esplendor. El Prof. Erill con su bagaje farmacológico, su formación anglosajona y su inquebrantable honestidad intelectual supo impulsar la disciplina de la Farmacología Clínica integrándola en el quehacer del Hospital y confiriéndole un carácter muy innovador. Recuerdo como acudía a las sesiones clínicas dejando oír su voz, siempre lucida, plagada de referencias a la evidencia científica, y como visitaba a los pacientes con el Prof. Arsacio Peña (Catedrático de Patología Médica) en la sala de Medica II, y organizaba actividades formativas de alto nivel como el extraordinario curso de farmacocinética clínica que impartió junto con el Prof. Patrick du Souich. Todos los que tuvimos el privilegio de conocerle y formarnos como especialistas bajo su tutela sentimos el orgullo de haber compartido con él una travesía pionera que integraba las actividades que aporta esta especialidad médica en la individualización de la terapéutica y que hoy han adquirido el estatus de paradigma. Incluso pudimos diseñar y planificar ensayos clínicos, ¡qué atrevimiento! Un aspecto que destacaría y que ha forjado mi concepto de la farmacología, era su visión tan atractiva de la ciencia médica siempre al servicio de los problemas del paciente, donde los límites de los aspectos básicos y clínicos se entretejían con naturalidad aportando complementariedad y valor a la validación de hipótesis o resolución de preguntas clínicas. Este enfoque ciertamente requiere de buenas dosis de motivación, entusiasmo y capacidad de establecer colaboraciones, cualidades que fluían de manera natural en Sergio.

En el Departamento de Farmacología de la Universidad de Granada fue maestro y mentor también de otros farmacólogos, José Manuel Baeyens, Esperanza del Pozo, Mª del Carmen Fernández Sánchez, Mª José González de Suso y Francisco Ruiz Cabello, compañeros y amigos, que como yo recuerdan con gratitud y admiración aquella época que marcó nuestras vidas para siempre, porque el Prof. Erill nos abrió las puertas al fascinante mundo de

Sergio Erill acompañado de su mujer, Teresa Sagalés, y algunas de las personas que nos formamos con él en Granada, en una comida de homenaje celebrada en 2018 en la Universidad de Malaga. De izquierda a derecha: Francisco Ruiz-Cabello Osuna, Catedrático de Inmunología de la Universidad de Granada; María José González de Suso, Farmacóloga Clínica, Directora de Programas de la la Subdirección General de Programas Internacionales de Investigación del Instituto de Salud Carlos III; Sergio Erill Sáez; Teresa Sagalés Sala, Ex-Jefa del Servicio de Neurofisiología Clínica del Hospital Universitario Vall d'Hebron de Barcelona; María Isabel Lucena González, Catedrática de Farmacología de la Universidad de Málaga y Jefa del Servicio de Farmacología Clínica del Hospital Universitario Virgen de la Victoria de Málaga; Esperanza del Pozo Gavilán, Catedrática de Farmacología de la Universidad de Granada; María del Carmen Fernández Sánchez, Farmacóloga Clínica, responsable de la Unidad de Investigación del Complejo Hospitalario Torrrecárdenas de Almería y José Manuel Baeyens Cabrera, Catedrático de Farmacología de la Universidad de Granada.

Tenía una visión de la ciencia médica siempre al servicio de los problemas del paciente, sin distinción entre ciencia básica y clínica

la investigación científica hecha con rigor y exigencia y al magisterio de la docencia que dominaba de forma excepcional.

Pocos años después Sergio Erill en un ejercicio de gran generosidad personal dejó Granada, para trasladarse con su mujer Teresa, neurofisióloga clínica, del Hospital Valle de Hebrón, e hijos Nadina e Iván, a Barcelona. Y en esta ciudad el Prof. Erill pasa a ocupar la Dirección de la Fundación Dr. Antonio Esteve durante un periodo de más de 20 años, desarrollando actividades formativas en Farmacología de gran originalidad que cubrían materias no implementadas en el currículo de medicina, con la edición posterior de numerosas publicaciones relacionadas con los encuentros, jornadas, cursos y seminarios impartidos.

Hombre de una vasta cultura, permaneció siempre activo y en la frontera del conocimiento. Fruto de su visión crítica y nada acomodada de la realidad mostró especial empeño en escudriñar algunas de las personalidades científicas de nuestro tiempo, acercándose a ellas sin prejuicios ni componendas, desentrañando la verdad y separándola del mito. Fue en la presentación de su último libro "La Ciencia Oculta" en Málaga, en 2018, donde tuvimos la oportunidad de rendirle un pequeño homenaje a lo largo de una jornada entrañable de la mano del Departamento de Farmacología de la Universidad de Málaga, de la Academia Malagueña de Ciencias y de la Fundación A Esteve con Fèlix Bosch y Josep Eladi Baños, compañeros en su última etapa profesional, y en la que hubo tiempo para la cultura, la gastronomía y la ciencia.

La arrolladora personalidad de Sergio Erill, su avanzada visión de la Farmacología y su insobornable compromiso con la investigación y la generación de un conocimiento válido para la toma de decisiones clínicas, me han influido de una manera determinante. Sergio Erill estará siempre en la memoria de todos los que con él compartimos los valores que encarnaba, "el espíritu del buen hacer, del saber estar y esa atención minuciosa a los "pequeños detalles".

Sergio Erill: Fechas e hitos

Sergio Erill obtuvo tanto la Licenciatura en Medicina (1963) como el grado de Doctor en Medicina (1967) en la Universidad de Barcelona. Poco después consiguió una beca *Merck International Fellowship in Clinical Pharmacology* para realizar una estancia de formación postdoctoral (1968-69) en Ann Arbor (Michigan, EEUU). Tras regresar a España se incorporó como profesor a la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona en la que permaneció hasta 1976 como Profesor Agregado de Farmacología y Terapéutica Clínica. Posteriormente, fue Catedrático de Farmacología en las Universidades de Bilbao (1976-79) y de Granada (1979-1983), donde también se encargó de la dirección del Servicio de Farmacología Clínica del Hospital Clínico San Cecilio.

En 1983 se trasladó a Barcelona como Director de la Fundación Dr. Esteve, una institución sin ánimo de lucro dedicada a fomentar el progreso de la Farmacoterapéutica, que dirigió hasta 2008. Durante varios años compaginó dicha labor con su actividad como miembro del *WHO Expert Pannel on Drug Evaluation* (1983-1992) y como Profesor del Departamento de Farmacología de la Universidad de Montreal (1983-1998), donde trabajó con el Prof Patrick du Souich, un entrañable compañero y amigo desde los inicios de su actividad investigadora en Barcelona durante los años 60-70 del siglo pasado.

Sergio Erill desempeñó con gran compromiso y eficacia numerosos cargos de gestión académica y profesional. Fue Presidente de la Comisión Nacional de Farmacología Clínica (1978-1981), de la Sociedad Española de Farmacología (1982-1986) y de la Comisión Nacional de Farmacovigilancia (1987-1988). Desde 1989 al 2003 se encargó de la dirección científica de Laboratorios Esteve S.A. Desde 2013 era miembro del Comité Científico Externo del Institut d'Investigació Sanitària Illes Balears.

Autor de numerosos artículos de investigación (particularmente sobre el metabolismo y las características de la unión de fármacos a proteínas plasmáticas y su modificación en diversas enfermedades) y de comentarios editoriales (entre los que se encuentran sus 13 comentarios en la sección "Jabs & Jibs" en *The Lancet*, desde 1998 a 2003), en los que muestra sus amplios conocimientos e intereses científicos junto con la visión incisiva y la agudeza critica que siempre le caracterizaron (https://www.researchgate.net/profile/Sergio_Erill).

Es igualmente prominente su actividad como editor o promotor de la edición de numerosos libros a través de la Fundación Dr. Esteve (https://www.esteve.org/publicaciones/), destacando las "Monografías Dr Esteve", los "Esteve Foundation Symposia" y los libros de la serie "Pharmacotherapy revisited", en cada uno de cuyos volúmenes se incluyen los facsímiles de artículos claves en el desarrollo de la Farmacología Clínica y de diversos aspectos de la farmacoterapéutica, una muestra de su interés y reivindicación de los clásicos.